

PRESENTACION

“Marinos de a Caballo”.

Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego. 1877 – 1897.

Edición, introducción y notas de Mateo Martinic Beros.

Ediciones de la Editorial de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Puntángeles.

Primera Edición, diciembre de 2002, 250 pp.

Walter Berlinger Landa *

“**M**arinos de a Caballo”, representa una co-edición de la Universidad de Magallanes y de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, materializada por un magallánico poseedor de una vasta trayectoria literaria, Don Mateo Martinic Beros.

Nacido en Punta Arenas en el año 1931, Mateo Martinic es abogado, investigador y profesor universitario. Su aporte, iniciado con artículos periodísticos, se traduce en una gran cantidad de títulos que ya superan con creces los dos centenares, entre monografías, crónicas, ensayos y estudios del pasado magallánico. Fue Intendente de Magallanes entre 1964 y 1970. Fundador y director del Instituto de la Patagonia, que actualmente está incorporado a la Universidad de Magallanes. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Historia y de otras entidades académicas tanto chilenas como extranjeras. Ha sido acreedor de varias distinciones honoríficas. Obra cumbre suya resulta la "Historia de la Región Magallánica", en dos volúmenes, editados en el año 1992. En el 2000 recibe el Premio Nacional de Historia.

La década de 1870 fue un lapso durante el cual la actividad referida a las relaciones exteriores de la República de Chile cobró un particular relieve. Tanto fue así que en 1871, en el comienzo de la presidencia de Federico Errázuriz Echaurren, hubo de crearse una secretaría de estado especial, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, para atender como correspondía tan importante ramo de los asuntos públicos.

Durante el año 1877, el gobierno de Chile decidió efectuar expediciones que exploraran los territorios patagónicos austral y fueguino -sectores prácticamente ignotos hasta entonces-, tal y como lo venía haciendo la República Argentina al apoyar los estudios y trabajos emprendidos por Francisco P. Moreno en lo referido a las zonas de Nahuelhuapi y cuenca del río Santa Cruz.

De esta manera fue como se encomendó a la Armada de Chile la responsabilidad de tales acciones exploratorias. Al hacerlo se tuvo en cuenta la competencia profesional, la favorable disposición anímica y el espíritu de sus oficiales, cuanto el hecho de hallarse los mismos familiarizados con las regiones geográficas meridionales por razón de los frecuentes viajes y comisiones hidrográficas y de otro orden desarrolladas en esa vasta área a partir de 1870. La primera de estas acciones, ciertamente de carácter ejemplar por el esfuerzo y dedicación demandados y los resultados obtenidos, había sido desarrollada en distintas etapas entre 1870 y 1872 por el capitán de fragata Enrique Simpson, quien había explorado parte de la cuenca hidrográfica del río Aysén, en la Patagonia occidental central, hasta las nacientes de dicho curso al oriente de los Andes.

Para las exploraciones relacionadas con la región austral, la Comandancia General de Marina designó a dos oficiales calificados, los tenientes Juan Tomás Rogers y Ramón Serrano Montaner, ambos además probados en tareas de esa especie. En efecto, el primero había participado en 1872 en una expedición realizada a la zona inferior del río Puelo, bajo el comando del capitán Francisco Vidal Gormaz, en tanto que el segundo había acompañado al capitán Simpson en tres de sus expediciones a la

sección continental centro-occidental de la Patagonia. Uno y otros pues eran hombres fogueados en travesías sobre territorios vírgenes y en condiciones ambientales en extremo rigurosas.

Había de ser con estos oficiales, principalmente, y con otros más tarde, que se conformaría un conjunto singular de servidores públicos que denominados con entera propiedad como “marinos de a caballo”, parafraseando el término utilizado precedentemente por el historiador Armando Braun Menéndez al referirse a la actividad terrestre de los marinos profesionales.

En verdad nada parece más opuesto a la figura de un hombre de mar que imaginarlo arriba de un caballo en travesías de tierra adentro. Y es natural que así sea; el marino por definición es el profesional que, por lo común en el puente de su nave provisto de sus instrumentos de navegación, se maneja con ellos para fijar el rumbo y llevarla a buen puerto, enfrentando los avatares de un medio naturalmente mutable y riesgoso según las circunstancias, como es el mar. Pero tal imagen, se reitera, parece imposible de repetirse fuera de su elemento natural. Sin embargo ello sucedió y así hubo quienes cambiaron el puente por la silla de cabalgar, y empleando los mismos elementos ópticos auxiliares, se internaron por lo desconocido explorando, tomando alturas y fijando posiciones, trazando planos y escribiendo con minucia y acucia lo registrado y observado en relaciones que devendrían fuentes únicas e inapreciables de información, desempeñándose de esa manera con la misma eficacia y eficiencia con que lo hacían a bordo de sus buques.

Tal fue lo acontecido con los protagonistas de esa selecta y excepcional falange de hombres de mar que no obstante moverse en un medio natural del todo ajeno y diferente al propio de su profesión, realizaron tareas relevantes en pro del mayor y más acabado conocimiento geográfico del territorio meridional americano.

Falange excepcional, porque únicamente se dio en una época histórica, y selecta porque en ella formaron solamente unos contados oficiales como fueron Juan Tomás Rogers, Ramón Serrano, Alberto Fuentes, Recaredo Amengual y Baldomero Pacheco, de la Armada de Chile; y Carlos M. Moyano y Agustín del Castillo, de la Armada de Argentina, todos ellos epígonos del antiguo comandante de la Real Marina Británica George Ch. Musters, figura pionera que se hizo acreedor a la fama por su memorable viaje transpatagónico de 1869-70 entre Punta Arenas y Carmen de Patagones, que lo situó con mérito suficiente entre los más notables exploradores del interior del continente sudamericano.

Inició el ciclo exploratorio que interesa el teniente Juan Tomás Rogers, perteneciente a la dotación de la corbeta *Magallanes*, quien acompañado por el naturalista Enrique Ibar Sierra, el guardiamarina Luis V. Contreras, dos marineros y dos baqueanos, y contando con una tropilla de veintiún caballos, inicio su expedición desde la rada de las Minas, en el seno Skyring, el día 10 de noviembre de 1877, marchando hacia el este hasta alcanzar la laguna Blanca, para seguir luego por su parte oriental con rumbo al norte.

Los últimos de esta rara especie de “marinos de a caballo”, fueron los capitanes de fragata Alberto Fuentes y Recaredo Amengual. Ambos recibieron en 1897 el encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores de verificar si el lago Argentino y su vasta cuenca, cuyo desagüe se hace hacia el océano Atlántico, evacuaba además por un desconocido canal hacia ultracordillera, esto es, a las aguas del Pacífico, asunto sobre el que mucho se comentó por ese tiempo y que exigía ser dilucidado de una vez por todas. De esa manera los exploradores se dirigieron desde Punta Arenas hasta el distrito de Última Esperanza, que cruzaron de sur a norte, trasponiendo la sierra Baguales. Una vez en el suelo argentino se informaron con los lugareños y practicaron algunos reconocimientos que finalmente dejaron en claro que el sistema del lago Argentino únicamente drenaba hacia el oriente. Hemos podido conocer una descripción prácticamente completa de esta expedición que fuera publicada en el entonces semanario *El Magallanes*, de Punta Arenas, durante 1897 y que se reproduce en esta obra.

De esta manera, se desarrolló a lo largo de dos décadas el ciclo exploratorio terrestre llevado a cabo por los “marinos de a caballo”, especialmente por aquellos pertenecientes a las dotaciones de la

Institución. Se estima que en su desarrollo se cubrió un recorrido cercano a los cinco mil kilómetros entre los viajes de ida y retorno.

Los resultados y relaciones de sus trabajos y exploraciones, publicados en su hora por la Oficina Hidrográfica de la Armada de Chile y, en un caso al menos, por la prensa, han devenido con los años virtuales rarezas bibliográficas. Por ello, y teniendo en consideración su valor permanente como fuentes irremplazables de información de primera mano en lo tocante a aspectos propiamente geográficos, ambientales y de recursos naturales y etnográficos, la Comisión Editorial de la Universidad de Magallanes determinó reunir y entregar en un solo volumen la reedición de las relaciones correspondientes a las expediciones de los tenientes Juan Tomás Rogers y Ramón Serrano Montaner, en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego, respectivamente, junto con la inclusión de las relaciones referidas a las expediciones del teniente Baldomero Pacheco en la zona centro-oriental de Magallanes y de los capitanes Alberto Fuentes y Recaredo Amengual en Última Esperanza y distrito sur del lago Argentino.

Finalmente, cabe destacar la exhaustiva labor de investigación y recopilación efectuada por Don Mateo Martinic B., lo cual permitió la materialización de esta obra que, indudablemente, servirá para difundir las tareas exploratorias emprendidas por un grupo de oficiales de la Armada, que significaron un más acabado conocimiento de la región meridional del continente americano.

* Capitán de Navío. Magno Colaborador, desde 1999.